

Regreso de Ibn Ruhaim

Sumido en el silencio que le enlaza
al vuelo de la noche sobre el río,
bajo la arcada en tul de luna y frío,
asume una tristeza que le abraza.

Mariola en su trastorno le desplaza
de céfiros cansados. No hay navío
que engarce otras riberas, ni desvío
que vele otros oasis de bonanza.

Qué lejos la conmovida palmera.
Desde el alféizar fluye en el instante
como una nube blanca que cediera

al aire emocionado. Ya distante,
mira una calle en sombra que le espera,
y mece el cabo azul de su turbante.

Rafael Pérez Cabanes